

El mundo de Nay y Ester.

Darío Henao Restrepo



EL MUNDO DE NAY Y ESTER¹

Darío Henao Restrepo

La trama histórica que sostiene a *María* se inicia en el África y en Jamaica. Del continente negro vino Nay y de la isla caribeña Ester. El destino las junta y comparten sus desgracias primero en el Chocó y luego en la hacienda de la sierra en el pie de monte de la cordillera que otea al valle del río Cauca. En esa geografía, inmersas en su historia y su cultura, se entrelazan, en profundo paralelismo, la tragedia amorosa de estas mujeres. A Ester, una niña judía, la muerte de su madre y la urgencia de su padre por hacer fortuna en la India, le labran su destino en la hacienda esclavista en el Estado del Cauca, donde compartirá suerte con su aya, la princesa Nay, arrancada del África para hacer parte de los millones de esclavos que ayudaron a construir el Nuevo Mundo. El cambio de sus nombres, de la niña judía por María y de la aya esclava por Feliciano, marca la ruptura con sus orígenes y las creencias de sus antepasados. La tragedia de ambas es central para apuntalar la densidad poética de la novela y su alegoría de una época. La suerte de estas mujeres simboliza a ese mundo en disolución: el sistema esclavista y la hacienda patriarcal heredada del régimen colonial. Toda la cultura de ese universo histórico, lo que se pierde y lo que emerge, resultado de la infinitamente sutil mediación

1 Este texto es producto de l Seminario Novela e Historia de la Maestría en Literaturas colombiana y latinoamericana, desarrollado en el marco del Seminario permanente de investigación Jorge Isaacs: el creador en todas sus facetas, coordinado por el profesor Darío Henao Restrepo.

de realidades materiales, de hechos de base económica, de pequeñísimas objetividades, fue captado y elaborado con genialidad en la ficción que nos ofrece Isaacs. Como novela fundacional de la nación colombiana en ciernes, *María* ofrece un complejo y rico panorama de lo en ese momento eran los procesos de configuración de la nueva sociedad recién independizada, con todas sus contradicciones, falencias y ambigüedades, a las que por supuesto, no fue ajeno en su vida el propio Jorge Isaacs.

En *María* Isaacs logró poetizar la intrincada relación histórica entre África, Europa y América, y con gran sabiduría le confirió visibilidad a ese complejo encuentro de mundos, especialmente el de los esclavos africanos con el de los criollos de origen europeo, con todo el entramado de realidades existenciales, políticas, imaginarias, sociales y culturales que lo configuraban. La hacienda de la sierra, evocada por Efraín y espacio en el que sucede el drama íntimo de la novela, no existiría sin toda la geografía, economía, historia y cultura que se tejen a su alrededor. Este mundo dominado por las élites criollas de origen europeo es cimentado por el trabajo esclavo en las labores dentro y fuera de las minas y las haciendas, los productos de los pueblos indígenas, las labores de los campesinos libres y los arrendatarios, la explotación de las minas de oro en el Chocó, la inmigración antioqueña al valle del Cauca, los bogas del Dagua, el circuito de ciudades a su alrededor (Bogotá, Cali, Palmira, Buga, Popayán, Quibdó, Buenaventura) y el comercio regional en el Pacífico colombiano. Tanto tiene que ver ese contexto con la trama, que la tragedia amorosa está ligada a un mundo en disolución que no es otro que el de la hacienda esclavista en quiebra inevitable. El relato de Efraín es la evocación

nostálgica de ese mundo que cuando Isaacs escribe *María*, en 1865—66, ya está irremediablemente perdido. Este horizonte histórico es clave para la interpretación de la novela.

Hay, sin duda alguna, en la mediación estética de que se vale Isaacs una tensión entre idealización y realismo, que al mismo tiempo que puede verse como exaltación de un mundo patriarcal basado en el trabajo esclavo, también atisba y deja entrever tensiones y resistencias de algo nuevo que se está incubando en los tiempos en que sucede el relato². Al escribir la novela, lo que Isaacs lleva a cabo es un ajuste de cuentas con el mundo del que hizo parte y del cual comienza a tener ideas y representaciones que lo apartan de ser un defensor apasionado. Que existan ambigüedades y contradicciones le confiere riqueza al texto, así como lo señala Donald McGrady, la novela no es para nada una visión romántica e idealizada de la sociedad de la época.³ Los vasos comunicantes entre la biografía y la ficción son múltiples y bien rastreados ayudarían a explicar muchos aspectos. La dificultad mayor ha derivado de la errónea asimilación de Efraín con Isaacs, argumento central de las lecturas

2 Gustavo Mejía en su excelente prólogo a una de las tantas ediciones de la novela (*María*.

Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978) señala muy bien la idealización del mundo de la familia aristocrática de terratenientes—esclavistas con su minucioso sistema de convenciones sociales y creencias religiosas con el privilegio que les otorga el trabajo de sus esclavos a llevar una existencia ociosa cuyas principales actividades son la caza y el bordado. Sin embargo, deja de lado todas las tensiones que la descripción realista de la novela permite entrever y que van más allá de los orígenes y vínculos sociales de Isaacs.

3 Donald McGrady. *Introducción y notas a la edición de María*, Madrid: Cátedra, 1986. Aquí el autor muestra cómo operan los códigos de representación del Romanticismo y el Realismo en la novela.

tradicionales, que muchos sustentan válidos de los elementos autobiográficos que el autor utilizó para la construcción del personaje. Sin hacer relaciones mecánicas, hay una manera irracional y misteriosa de autobiografía de Isaacs en *María*. A la manera como la define el gran novelista brasileño, Joao Guimaraes Rosa, en su famosa entrevista con el crítico alemán Gunter Lorenz:

Gunter Lorenz: ¿Es **Grande sertón: veredas** una novela autobiográfica?

Guimaraes Rosa: Es, desde que no se considere lo autobiográfico como algo excesivamente lógico. Es una autobiografía irracional o mejor mi autorreflexión irracional sobre el Brasil. Riobaldo es mi hermano. Riobaldo y sus hermanos son un cosmos que es el Brasil.⁴

Adoptar la perspectiva de *María* como una autobiografía irracional sitúa como eje central las relaciones complejas y ambiguas entre la vida del autor, las realidades históricas y su obra. Un ejemplo significativo es el de Gustave Flaubert cuando estableció su relación con su inmortal novela: *Madame Bovary. C'est moi*. En el caso de Isaacs, también hubiera podido decir: *María soy yo*. La relación entre el personaje y el temperamento del autor es profunda. En el drama íntimo de María está la estrategia de Isaacs para exponer no sólo el suyo como el de los hombres de su tiempo. Las palabras de Arnold Hauser sobre el Quijote se aplican también al caso de Isaacs y María:

Cervantes debió ver en Don Quijote el gran símbolo trágico de su propia vida. La tragedia del caballero

4 Guimaraes Rosa, Joao, *Entrevista con Gunter Lorenz*, en: Guimaraes Rosa, *Fortuna Crítica*, (Org. Eduardo Coutinho), Río de Janeiro: INL, 1983.

se repite en gran escala en el destino del pueblo caballeresco por excelencia. La culpa de la derrota, en lo grande como en lo pequeño, la tiene el anacronismo histórico de la caballería, la inoportunidad del romanticismo irracional en este tiempo esencialmente antirromántico.⁵

En esta misma perspectiva, la tragedia de María en la novela es también la del propio Isaacs que en su vida no hizo otra cosa que chocarse con el anacronismo del mundo colonial en la Colombia del siglo XIX que hacia esfuerzos por entrar a la modernidad.

Antes que escapar de su realidad, lo que sí supo muy bien Isaacs fue sustraerse a los obstáculos de la personalidad al escribir, para no perder el equilibrio, evitando el subjetivismo y trabajando con el rigor y la exactitud de un científico. La realidad en todos sus niveles se repliega infinita en *María*: el hombre, la naturaleza y sus conflictos. Por eso logra, quizás de la forma más singular en Hispanoamérica, que la novela sea una invaluable meditación simbólica sobre los destinos de la nación colombiana en sus albores.⁶ Esta representación de lo nacional ocurre en buena parte en el nivel simbólico y está marcada por tres niveles de expresión—

5 Hauser, Arnold, *Literatura y Manierismo*, Madrid: Guadarrama, p. 112, 1965.

6 Ver el ensayo de Doris Sommer, *El mal de María: (con) fusión en un romance nacional*, en: *Ficciones Fundacionales*, México: FCE, 2004. La autora llama la atención sobre la forma atípica como la novela plantea la construcción de la Nación. Y además expone su tesis de que fue el deseo de establecer hogares felices al concluir la turbulencia de las luchas de independencia la forma como en las novelas hispanoamericanas de mediados del siglo XIX se expresaba el deseo de fundar naciones independientes, estables y prósperas.

contención como sostiene Álvaro Pineda Botero:

en el nivel poético la tensión entre el decir y el callar; en el nivel emocional, el juego de deseos e interdictos; y en el nivel social, la tensión entre la superficial armonía de la hacienda patriarcal y un estado de latente turbulencia que nunca llega a desatarse, por el choque cultural y étnico y por el avance de la modernidad dentro de ese ámbito tradicional.⁷

Este análisis es un aporte importante para realizar un reajuste en las interpretaciones de la novela. Al contrario de otras novelas del romanticismo americano, por ejemplo *Amalia* del argentino José Mármol, en *María* no aparecen narradas las guerras civiles del siglo XIX, en varias de las cuales participó Isaacs.⁸ Sin embargo, resulta inevitable no ver en el drama íntimo de los personajes una estrecha relación con ese contexto histórico, pues muchos de sus valores (la ideología dominante de aldea y campanario de luengo cuño hispánico) son los que en últimas impiden la felicidad de María y en medio de los cuales rumia sus desgracias la esclava Feliciano. Si algo querían subvertir los liberales radicales, a los cuales acompañó Isaacs en las contiendas bélicas, fueron esos valores y el sistema esclavista. Las luchas políticas y militares de Isaacs son la mejor muestra de los esfuerzos de muchos sectores sociales por modificar en todos los campos — económico, político, educacional, científico, filosófico, cultural y artístico— las estructuras mercantil—feudales que pretendían eternizar

7 Álvaro Pineda Botero, *La fábula y el desastre*, Medellín: Eafit, p.228, 1999.

8 Sólo al final de la novela, p. 326, como lo anota María Teresa Cristina, se hace una breve alusión a las guerras civiles de 1851 y 1861 en las que participó el autor.

la iglesia católica, los grandes terratenientes y la inmensa masa campesina que sometieron para sus propósitos.

Lo paradójico es que no haya explícitamente una recreación de esos conflictos en la novela. No huele a pólvora. Y no hay nada de esto porque la estrategia simbólica fue otra distinta a la de *Amalia*. Como bien lo señala Fernando Cruz Kronfly, “los episodios de la independencia no están en María de modo directo, sino a través de los valores y grandes imágenes románticas de la época.”⁹ Se sabe, como lo informa Germán Arciniegas en su conocido ensayo: *La vida de un poeta revolucionario en el siglo XIX*, que Isaacs intentó otras novelas que nunca acabó y de las que no quedan sino algunos fragmentos manuscritos. En ellas, dice Arciniegas, “Isaacs abandona el juvenil sendero del idilio para ver, a través de una trama histórica, situando la acción en los comienzos de la república, las miserias, las desventuras y las ilusiones de su pueblo. Presentaría en perspectiva, más o menos lejana, el radicalismo victorioso.”¹⁰

Sin embargo, *María* no es solamente la historia de un idilio juvenil y sin que haya una trama histórica explícita es innegable que esta subyace al texto como elemento escondido. En estos procedimientos, formas de entremezclar la historia con la ficción, el joven Isaacs tenía oficio como lo demuestran sus obras teatrales de juventud, inéditas durante 120 años, y desafortunadamente no tenidas en cuenta por la crítica como el laboratorio que precedió a la escritura de la novela.¹¹

9 Cruz Kronfly, Fernando, *La sombrilla planetaria*, Bogotá: Planeta, p. 156.

10 Arciniegas, Germán, *La vida de un poeta revolucionario del siglo XIX*, en: *A propósito de Jorge Isaacs y su obra*, Bogotá: Editorial Norma, 1990.

11 El tercer volumen de las obras completas, proyecto iniciado por las universidades Externado

El estatuto de ficción realista, dominante en la novela, es lo que le permite a Isaacs captar con extraordinaria sutileza todo el entramado social e histórico, la experiencia histórica que la sustenta. Por tanto, nada más falso que la apreciación de que en *María* se niega la realidad histórica de la época.¹² Lo que se evidencia con esto es la estrecha noción de muchos de lo que es la Historia y la incomprensión acerca de la estrategia para representarla en la novela, que de múltiples formas refiere su contexto en las realidades del otrora Estado del Gran Cauca, región llamada en la ficción “país caucano” que, como las otras regiones del país, estuvo atravesada por las guerras y los vaivenes del convulsionado siglo XIX colombiano. Sin estos contextos no hubiese sido posible la escritura de la novela y, más aún, no sería explicable su densidad estética que la tornó un clásico de la literatura en lengua española. Mucha sabiduría, dominio del lenguaje, originalidad y conocimiento de la sociedad se amalgaman en las trágicas historias de

de Colombia y del Valle en el 2005, recogerá las tres piezas teatrales de Isaacs: Los montañeses de Lyon, Ammy Robsart y Paulina Lamberti. Esta última será estrenada en Octubre del mismo año por el grupo de teatro de la Universidad del Valle bajo la dirección de Alejandro González Puche.

12 Para ilustrar este aspecto, Ficción/Historia en *María*, vale citar como ejemplos los ensayos de los escritores vallecaucanos contemporáneos –Gustavo Álvarez Gardeázabal y Fernando Cruz Kronfly— que evidencian perspectivas opuestas. Gardeázabal, *María o la negación de la realidad*, en: *La novela colombiana, entre la verdad y la mentira*, Bogotá: Plaza y Janés, 2000. Le endilga la negación de la realidad histórica a la novela y, además, se vale de ésta para concluir que Isaacs adopta apenas la visión de la élite hacendada esclavista haciendo caso omiso de todas las tensiones que aparecen en el texto. Cruz Kronfly, en cambio, desentraña la particular mediación de que se vale Isaacs para aludir a la realidad histórica, el método indirecto, a través de los valores y grandes imágenes románticas de la época. El contexto cultural de dos novelas del siglo XIX, en: *La sombrilla planetaria*, Bogotá: Planeta, 1994.

Nay y Ester, que alternan con otras historias de amores felices, mediaciones que le sirven a Isaacs para contrastar y desentrañar el mundo de su tiempo.

Isaacs sabía muy bien de la estrecha relación de la vida íntima con la Historia. Un repaso a su biblioteca personal, a muchas de sus lecturas de juventud, confirman que conocía muy bien cómo se entrelazan y determinan las realidades individuales y las colectivas. Todo lo que aprendió armando las estructuras dramáticas de sus piezas teatrales, sobre conflictos acontecidos en contextos europeos, lo va a poner a prueba con su propia historia familiar, una de las fuentes de las que se vale para armar la trama de su novela. *María* es la autorreflexión irracional que hace Isaacs sobre lo que pasó en la convulsa Colombia de la primera mitad del siglo XIX, de cómo sus guerras y cambios socioeconómicos incidieron en la vida íntima de la hacienda esclavista de su infancia hasta su disolución. Cuando escribe el texto ya todo ese mundo sustentado en la esclavitud ha desaparecido. Perspectiva que es clave tener en cuenta para entender las tensiones que subyacen en la novela, sobretodo, porque la crítica a la sociedad patriarcal es más profunda de lo que muchos han señalado hasta ahora. Como bien lo señala María Inés Lagos Pope, no tiene fundamento hablar que el cambio de posición política de Isaacs, de conservador a radical, a crítico despiadado de los latifundistas, se operó después de la publicación de *María*. Por el contrario advierte que si se lee el texto con cuidado, como lo hace en su ensayo, se puede comprobar que su nueva visión, aunque de manera velada, ya estaba inscrita en su obra creativa.¹³

13 Lagos Pope, María Inés, *Estructura dual y sociedad patriarcal en María*, en: *Revista de*

Por calar tan hondo, *María* es un texto excepcional de la cultura colombiana, al lado de obras cumbres como *La vorágine*, *La marquesa de Yolombó*, *Cien años de soledad* y *Changó, el gran putas*. Aunque, es bueno recordarlo, no siempre esta densidad fue atisbada, con algunas excepciones¹⁴, por una recepción conservadora que durante décadas hegemonizó la crítica y los manuales escolares, engolosinando a miles y miles de lectores, hasta el hartazgo, enfatizando y aislando ciertos aspectos que la encapsulaban en una visión sacralizada del mundo patriarcal y del pathos sentimental. Esta valoración ha sido superada y se ha abierto todo un campo para lecturas desde los más diversos enfoques y perspectivas¹⁵. En todo el inmenso material hasta ahora escrito encontramos ideas claves para adelantar otros estudios e interpretaciones. A sabiendas de que, como lo advierte el antropólogo Clifford Geertz, los estudios de la cultura se realizan sobre otros estudios, pero no en el sentido de que reanudan una cuestión en el punto en que otros la dejaron, sino en el sentido de que, con mejor información y conceptualización, los nuevos estudios se sumergen más profundamente en las mismas cuestiones.¹⁶

El reto es releer y volver a analizar otras

Colombianistas, #8, 1990.

14 *Textos como los de Baldomero Sanín Cano, Max Grillo, José María Vargas Vila, Manuel Zapata Olivella y Rogelio Velásquez son la excepción a la dominante interpretación que se impuso con el triunfo de la regeneración conservadora y la Constitución de 1886.*

15 *Los trabajos de Donald Mc Grady y de María Teresa Cristina, esta última con la recopilación de la obra completa de Jorge Isaacs, además de excelentes ensayos de otros autores en las últimas décadas, han sentado bases sólidas para futuras investigaciones e interpretaciones de toda su obra.*

16 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, p.36, 2000.

estructuras de sentimientos, actitudes y referencias que están en la obra de Isaacs y así realizar estudios en favor del restablecimiento de experiencias históricas o bien tergiversadas o bien excluidas tanto del canon principal de la literatura colombiana como de la crítica.¹⁷ Se trata de abarcar, clarificar, reinterpretar y redescubrir la experiencia real de grandes grupos sociales en una gran obra de la literatura como lo es *María*.

Vale pues volver a fondo sobre ciertos interrogantes. ¿Cuál es el mundo histórico que hace posible a *María*? ¿Cuáles todos los materiales que Isaacs organizó para darle cuerpo a la trama de la ficción y a sus personajes? Con apenas 27 años, Isaacs consigue elaborar la realidad de su experiencia como una forma de liberación espiritual. Los materiales de *María* provienen de todo su periplo vital, del mundo de las haciendas de su familia en el que transcurrió su infancia y su primera juventud, del ambiente político en que se movía en esos años y su participación en las guerras civiles, y por supuesto, de la vida de emigrantes relatadas por sus padres, las historias de los esclavos de su niñez junto con las lecturas de los colegios bogotanos donde adelantara sus estudios secundarios. Las biografías que existen de Isaacs permiten situar su vida en las realidades sociales y políticas de su tiempo¹⁸. La primera mimesis de que habla

17 Sobre el particular ver mi ensayo, *Restos de la crítica literaria en Colombia, en el que me refiero al tema de la valoración de María y las distorsiones a las que ha sido sometida en los manuales escolares y ensayos críticos*. Revista Poligramas 18, Cali: Escuela de Literatura, 2002.

18 Las biografías en mención son: *Vida y pasión de Jorge Isaacs* (1937) – Mario Carvajal; *El Caballero de las lágrimas* (1942) – Luis Carlos Velasco Madriñan; *La cuna de Jorge Isaacs* (1943) – Reinaldo Valencia; *Jorge Isaacs, hijo de Cali* (1943) – Mario Carvajal y otros; *El explorador Jorge Isaacs* (1967) – Luis Carlos Velasco Madriñan; *Genio y Figura de Jorge*

Paul Ricoeur¹⁹, esto es, la prefiguración de lo que luego se configura en la obra misma, proviene de la memoria acumulada por Isaacs, fruto del entrecruzamiento inevitable de lo individual y lo colectivo. La vida material y social alrededor de la hacienda esclavista, junto con toda la irrealidad de la época – mitos, fantasmas, quimeras, sueños y una visión ideal del ser humano que toda ficción expresa—, constituyen el rico universo representado en *María*.

Llevar la vida de una sociedad al universo de las novelas es una de las más complejas y vitales actividades de su vida espiritual. El vínculo entre la realidad y la ficción es a un tiempo, necesario, contradictorio e imprevisible como nos lo recuerda Octavio Paz en su libro *Tiempo Nublado*. La literatura expresa a la sociedad; al expresarla la cambia, la contradice o la niega. Al retratarla, la inventa; al inventarla, la revela. Como el otro que llevamos desde la infancia, del que sabemos muy poco, salvo que es nuestra sombra o que nosotros somos la suya, la literatura por más invención y fantasía que la presida es real, inexorablemente tiene que ver con nosotros. La ficción interroga, da cuenta de fenómenos, interpreta y hasta se rebela contra el mundo. Y en este cometido crea modelos de realidad, que se valoran por ser ajustados o alejados de la dimensión histórica, en ambos casos, sin escapar de una cultura que le brinda las posibilidades y límites de representación. *María* es un modelo de realidad en el cual podemos

Isaacs (1967) – Germán Arciniegas; *Jorge Isaacs* (1972) – Donald McGrady; *Jorge Isaacs* (1989) – Pedro Gómez Valderrama; *La búsqueda del paraíso* (2002) – Fabio Martínez y *Facetas desconocidas de Jorge Isaacs. El humanista polémico*. (2005) – Aura Rosa Cortés Amador.

19 Ver Paul Ricoeur, *La triple mimesis, en: Tiempo y narración*, Barcelona: Siglo XXI, pp.113–67, 1995.

encontrar ese vínculo entre la realidad y la ficción, a un tiempo necesario, contradictorio e imprevisible. Ese diálogo profundo con su época sólo es posible explicitarlo si se hace una interpretación del texto a partir de la “descripción densa” que propone Geertz y de establecer su “mundanidad” según Said. No existen universos textuales herméticos recalca Said en su bello ensayo “El mundo, el texto y el crítico” donde demuestra que los textos se contextualizan a sí mismos pues una de sus funciones como textos es la de contextualizarse a sí mismos.²⁰ De esta manera se supera el aislamiento casi metafísico entre el texto y la experiencia defendido por ciertas corrientes formalistas tan de moda en los departamentos de literatura en Europa, Estados Unidos, y por supuesto, en América Latina en las últimas décadas.²¹

Para adentrarnos en las respuestas al interrogante acerca de cuál es el mundo de *María*, cómo funcionaba la vida material y espiritual referida en el texto, veamos algunos pasajes. El que alude a la presencia de los esclavos y cómo llegaban a la región para ser actores esenciales de la economía en que se inscribe la hacienda de la novela indica la conciencia que tenía Isaacs sobre el mundo en que vivió:

Explotábanse en aquel tiempo muchas minas de oro en el Chocó; y si se tiene en cuenta el rústico sistema que se empleaba para elaborarlas, bien merecen ser calificados de considerables sus productos. Los dueños ocupaban

cuadrillas de esclavos en tales trabajos. Introducíanse por el Atrato la mayor parte de las mercancías extranjeras que se consumían en el Cauca, y, naturalmente, las que debían expendirse en el Chocó. Los mercados de Kingston y de Cartagena eran los más frecuentados por los comerciantes importadores. Existía en Turbo una bodega. (María, capítulo XLIII, p. 226)²²

Se podría decir que este texto proviene de alguna de las crónicas históricas del Gran Cauca escrita por un viajero del siglo XIX o del libro de un historiador que se ocupó del tema, como Germán Colmenares en *Cali, terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*; o por qué no, de la *Historia documental del Chocó*, una de las fuentes recabadas por Colmenares para escribir su libro. La siguiente cita del libro de Colmenares podría ser complementaria de la primera, pues, de igual manera, concentra en pocas líneas décadas de historia social y comercial a partir de lo que era el trabajo esclavo:

Entre las herramientas, los inventarios mencionan usualmente las barras, barretones, almocafres y calabozos. Para reacondicionar el metal de estas herramientas, que era escaso y excesivamente caro, se mantenían fraguas. Finalmente, todas las minas poseían – como algo más que un símbolo del orden esclavista, como una herramienta de persuasión – un cepo con gozne y aldabón.²³

20 Said, Edward, *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona: Debates, p. 60, 2004.

21 Ver el ensayo, *Crítica y exilio*, de Said, en su libro *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona: Debates, 2005.

22 En adelante citaré entre paréntesis, M y el número de página, de la edición crítica de María de la profesora María Teresa Cristina, Bogotá: Universidad Externado/U. del Valle, 2005.

23 Germán, Colmenares, *Cali, terratenientes y*

Y así, podríamos complementar esa historia concentrada hasta reconstruir varios siglos de explotación minera, el comercio y la esclavitud en el Gran Cauca. Ese propósito sería más propio de la Historia que de la Ficción,²⁴ así esta última se cruce y se alimente de la primera. La cita que alude a la explotación del oro, la trata y el comercio por el Atrato con el Caribe hace parte de uno de los cuatro capítulos que en *María* cuentan la historia de Nay (Feliciana) y Sinar, para evocar el mundo del que fueron arrancados los esclavos que sustentan la economía de la hacienda en que transcurre la historia de amor imposible entre Efraín y María.²⁵ No está pues, nuestro autor, inventándose “un cuento exótico”, como pensaron muchos críticos despistados, sino que está siendo a rigor un novelista que no se sustrae a ser cronista de su tiempo. Las notas que el autor coloca en estos capítulos, del historiador Cantú y del geógrafo Malte—Brun, para sustentar las historias de los africanos esclavizados y sus creencias y costumbres indican su esfuerzo por elaborar su ficción con soportes históricos. A esto también contribuyen los relatos escuchados de su padre y de los esclavos que lo cuidaron en su infancia como lo señala con mucha precisión María Teresa Cristina en su magistral edición crítica en la que recupera las últimas correcciones autógrafas hechas a *María* en 1891.²⁶ No

mineros, Bogotá: Tercer Mundo, p. 67, 1997.

24 En este aspecto, además de los libros de Germán Colmenares, existen excelentes trabajos como los de María Cristina Navarrete, Francisco Zuluaga y Mario Diego Romero.

25 Los capítulos que como un relato dentro de la novela refieren la historia de Nay y Sinar son el XL al XLIV pp. 206 a 236 de edición crítica citada.

26 La Universidad Externado de Colombia y la Universidad de Valle publicaron en el 2005 esta edición crítica de *María*, como primer tomo de las obras completas bajo el cuidado de la profesora María Teresa Cristina.

exagera Manuel Zapata Olivella al afirmar que *María* puede considerarse como la primera novela negra de América, porque en ella, antes que en cualquier otra, se mostró un trazo acabado de las condiciones de vida de los esclavos, manumisos y mulatos.²⁷

El propio Isaacs, cuando ya tenía acabada su novela, escribió un ensayo en 1867 sobre la esclavitud, *Lo que fue, es y puede llegar a ser la raza africana en el Cauca*, muy desconocido y prácticamente nunca referenciado por los críticos cuando hablan de este tema en la novela.²⁸ Analizarlo en detalle permite establecer contrastes entre la visión que hay de la esclavitud en la novela y la que expresa Isaacs cuando han pasado varias décadas de su abolición. Sin desconocer que en la novela, con la sutileza de un gran realista que destacara Jorge Luis Borges,²⁹ hay un sinnúmero de pasajes que sugieren las tensiones y diferencias entre los esclavos y sus amos, también es cierto que muchas veces se hace notorio el afán idealizador de Efraín por mostrar unas relaciones sociales en “armonía”. Efraín, el protagonista narrador, idealiza un mundo que ya ha desaparecido, sin que por ello no atisbe las tensiones y conflictos que al momento de evocarlo están desarrollándose.³⁰

27 Manuel Zapata Olivella, *María. Testimonio vigente del romanticismo americano*, en: *Revista Letras Nacionales*, Bogotá, 1966.

28 Jorge Isaacs, *Lo que fue, es y puede llegar a ser la raza africana en el Cauca*, en: *La República*, Bogotá: julio 10 de 1867. Llama la atención en este punto, que ni Rogelio Velásquez, ni Manuel Zapata Olivella, que escribieron pioneros artículos, a finales de los 50 el primero y a mediados de los 60 el segundo, sobre la presencia africana en *María*, no hayan mencionado este texto de Isaacs, seguramente por desconocimiento.

29 Jorge Luis Borges, *Vindicación de María*, en: *Revista El Hogar*, 1937, Buenos Aires: Tusquets Editores, 1986.

30 Eduardo Mejía en *Campesinos, poblamiento*

Eliminar esas contradicciones y quedarse sólo con los elementos del “buen trato” y toda la simulación que esto conlleva en los comportamientos de las élites de la época hasta las de hoy, fue la estrategia de los críticos tradicionalistas. De esta manera, impusieron por más de cien años la interpretación idílica de la hacienda esclavista en la que transcurre la trama de *María*. Y por eso se explican el énfasis absoluto en el paradigma romántico, cuando está claro, como lo señala el escritor R.H Moreno Durán, que en las formas de representación de *María* hay “una triple sincronía de caracteres románticos, realistas y simbolistas”.³¹ El anclarse apenas en el *pathos sentimental*, no sólo hizo que muchos vieran la esclavitud ejercida en la novela apenas como una forma de ser bondadosa y de buenos cristianos de los hacendados, sino, más aún, calificar la dolorosa historia de Nay y Sinar como una muestra de las “historias exóticas” a la usanza de los autores europeos como Lamartine, Chateaubriand y Bernardin de Saint Pierre.³²

Con la habilidad de un conocedor del oficio de novelista, Isaacs le da contexto histórico a la llegada de Nay como esclava por el Atrato, ruta que no fue precisamente la normal sino la

y conflictos: Valle del Cauca 1800—1848, periodo

histórico en el que se enmarca la trama de la novela, muestra como ya se forjaba la decadencia de la sociedad esclavista colonial “expresada no tanto en la disminución de la producción minera, sino en un nuevo tipo de relaciones sociales y formas de posesión de la tierra diferentes al trabajo esclavo y a la gran propiedad”. Facultad de Humanidades, Univalle, p.41, 2002.

³¹ R.H Moreno—Durán, *Vaticinio desde el paraíso, en su libro, Denominación de origen, Bogotá: Tercer Mundo, p. 147, 1998.*

³² *Sobre la intertextualidad de María con novelas de estos novelistas europeos y sus obras, Atala, Paul y Virginia y El genio del cristianismo, véase el trabajo de Francoise Perus, De selvas y selváticos. Bogotá: Plaza y Janés/UN/Uniandes, 1998.*

del contrabando. Esto indica un conocimiento preciso de Isaacs, explicable por su historia familiar. El trayecto fue recorrido por su padre y era la ruta del comercio entre el Pacífico y el Caribe. Sobre esto bien señala Rogelio Velásquez:

Hasta 1851, Portobelo, en la puerta de Panamá, con tenientes; oficiales y cajas reales, destacamentos y castillos; Turbo, Cartagena, Riohacha y Santa Marta, fueron los puertos habilitados para el negocio esclavista. Los parias que se destinaban al Cauca para el laboreo de las minas y menesteres de siembras, subían el Atrato en bongos o champanes, para después de cuatro meses de navegación, arribar a Citará. Ascendido el Quito y bordeado el cantón noviteño, bajaban el San Juan para internarse en el Dagua y caer a la provincia de Popayán. En este viaje de uno a otro mar, por ríos y caminos montuosos y quebrados, al lado de carnes de Guayaquil, vinos de Chile, bayeta y cordobán de Santa Elena, iban los siervos al lado de sus amos. Cuando los desfiladeros lo requerían y las veredas lo mandaban, los señores, delicados y bien nacidos, trepaban sobre los africanos. Era la toma de posesión del alma de los humildes para probarles la obediencia³³.

Lo que la novela contextualiza es todo el proceso de configuración económica y social de la geografía del Pacífico que estaba abarcada por el Estado del Gran Cauca, como se puede apreciar en los mapas del siglo XIX que delimitaban su territorio. Las alusiones

³³ Velásquez, Rogelio, *La Esclavitud en la María de Jorge Isaacs, Instituto Antropológico Nacional, s.f.*

a esta dimensión geográfica son muchas en la novela y dan cuenta de lo que constituía espacialmente a la región y su génesis histórica. Las formas de acumulación de capital, muy entrelazadas entre sí, la explotación de las minas de oro, la producción agrícola y ganadera de hacendados y campesinos y el comercio de mercancías son la célula madre de la sociedad del “país” aludido en la novela. Don George Henry Isaacs, padre del novelista, ejerció estas tres formas de acumulación. De su vida, su hijo toma muchos elementos para construir la figura del padre de Efraín en la novela, tomándose las obvias libertades para la “lógica de la ficción”. Si comparamos el padre de la novela con la figura histórica del padre de Isaacs, saltan a la vista diversos mecanismos para la elaboración del personaje: la idealización, la modificación, la suavización y la traslación, que además de evidenciar los matices de la concepción del autor, también muestran las tensiones entre la aparente armonía de la hacienda y la turbulencia latente que empieza a incubarse con otras formas económicas y fuerzas sociales emergentes.

El capítulo XXXIII, singular por la manera como sintetiza la irremediable quiebra de la hacienda que motiva la partida a Londres de Efraín para estudiar medicina, ejemplifica muy bien los mecanismos de los que se vale Isaacs para trasponer su experiencia personal en ficción, en otros personajes, de sí mismo como otro. En esta refiguración de la vida por medio de la ficción se crean nuevas identidades de los personajes y una disposición de los hechos ordenados en la trama como mediadora de la mimesis. Como noche fatal refiere Efraín el diálogo con su padre, cuando ya sabe y se duele por ese mundo que ha perdido: “Ya no volveré a admirar aquellos cantos, a respirar aquellos

aromas, a contemplar aquellos paisajes llenos de luz, como en los días alegres de mi infancia y en los hermosos de mi adolescencia: ¡extraños habitan hoy la casa de mis padres!” (M, p.160). En la correspondencia que le ha llegado con carácter urgente, Efraín le lee a su padre la carta que le anuncia el golpe mortal a su fortuna. Y a seguir, a modo de balance que es inevitable no relacionar con las peripecias de la familia Isaacs luego de morir el padre, el narrador dice:

Golpes de fortuna hay que se sufren en la juventud con indiferencia, sin pronunciar una queja: entonces se confía en el porvenir. Los que se reciben en la vejez parecen asestados por un enemigo cobarde: ya es poco el trecho que falta para llegar al sepulcro... ¡Y cuán raros son los amigos del que muere, que sepan serlo de su viuda y de sus hijos! ¡Cuántos los que espían el aliento postrero de aquel cuya mano, helada ya, están estrechando, para convertirse luego en verdugos de huérfanos!... (M, p.159)

Este ajuste de cuentas poético, si bien es en lo esencial fiel a los hechos vividos por los Isaacs, está cargado de una idealización del padre personaje por Efraín. En la vida real don George Henry fue un empedernido jugador, en cambio, en la novela se traspone esa condición a otro personaje que el hacendado envía al Chocó para cambiar productos por oro y que al regreso admite la culpa de haber perdido todo en el juego. Quien esto hace es Efraín, personaje del cual se vale Isaacs para volver a ese mundo perdido.³⁴

34 *Sobre este aspecto, que merece un tratamiento específico y en extenso, arroja muchas*

La representación de la esclavitud, por más que este cargada del afán idealizador de Efraín, también deja ver un sistema en tensión y próximo a desaparecer.³⁵ María Teresa Cristina en su edición crítica comenta el pasaje en el que Nay recibe el documento de su libertad y la de su hijo por parte del padre de Efraín:

La entrega a Nay de la carta de libertad es formal: es parte del proceso de idealización de la figura del padre, importante para comprender el contexto ideológico de la novela. Según Gustavo Mejía —en su estudio a la edición de la editorial Ayacucho— María es la transposición literaria de la nostalgia del sector de la clase latifundista—esclavista, que en 1850 en Colombia sufre un intenso proceso de decadencia.³⁶

En la realidad, continúa la nota de María Teresa Cristina,

el padre de Isaacs defendió la esclavitud: el 6 de marzo de 1847, firma una hoja volante con otros 22 terratenientes caucanos en la cual por una parte, apoyándose en La Biblia señalan que los propietarios de esclavos si pueden ser buenos cristianos y por otra, que es ruinoso seguir el ejemplo colombiano de decretar la libertad de partos sin indemnización.³⁷

Con las ideas de su padre, Isaacs ajusta cuentas en su ensayo sobre la esclavitud de 1867, cuando califica la trata como,

la más anticristiana de las injusticias, la más insolente ironía contra la república. (...) La existencia de la raza africana en el Cauca era y seguirá siendo una necesidad imperiosa para la prosperidad material de aquel país. La esclavitud fue una iniquidad que mal remediada tenía que producir los lamentables males que produjo.

Y un poco más adelante Isaacs hace una condena de la indemnización a los amos esclavos que reclamara su padre en el volante citado y califica como una gran injusticia el gravar con aquellas clases de contribuciones toda propiedad, para indemnizar a los pocos colombianos que eran dueños de esclavos, el valor de esto: ricos y pobres estaban obligados a pagarla, muchos de los cuales no debían a una sola gota del sudor de un esclavo lo que legaban, tal contribución vendía a demasiado alto precio el derecho de tener una tumba en Colombia.

Las breves menciones de los indígenas Cunas y sus negocios con el irlandés Sardick:

luces el libro de Paul Ricoeur, Si mismo como el otro (México, Siglo XXI, 1990), en especial el capítulo quinto, La identidad personal y la identidad narrativa.

35 *El libro de Eduardo Mejía, Campesinos, doblamiento y conflictos: Valle del Cauca 1800 —1848 (Cali, Univalle, Región/Fac. de Humanidades, 2002) muestra muy bien el proceso de disolución de la hacienda esclavista y la configuración de una población que el denomina “libres de todos los colores” que para la época en que transcurre la novela ya era el 59.9% y estaba compuesta por mulatos o pardos, negros libres, mestizos y blancos pobres.*

36 *Gustavo Mejía. Prólogo a María, Caracas, Editorial Ayacucho, 1978.*

37 *María Teresa Cristina. María en volumen # 1 de la obra completa, p. 230*

Esto indicado, es fácil estimar cuán tácticamente había Sardick establecido su residencia: las comisiones de muchos negociantes; la compra de oro y el frecuente cambio que con los Cunas ribereños hacía de carey, tagua, pieles, cacao y caucho, por sales, aguardiente, pólvora, armas y baratijas, eran, sin contar sus utilidades como agricultor, especulaciones bastante lucrativas para tenerlo satisfecho y avivarle la risueña esperanza de regresar rico a su país, de donde había venido miserable. Servíale de poderoso auxiliar su hermano Thomas, establecido en Cuba y capitán del buque negrero que he seguido en su viaje. (M, p. 226),³⁸

no sólo revelan el rigor histórico de Isaacs, sino que dan una idea de todo el contexto del comercio y la trata en la región.

El contexto referido en *María* es muy concreto: una geografía muy precisa, el Estado del Gran Cauca y toda la realidad geopolítica e histórica de la que hacía parte Colombia en los siglos XVIII y XIX; una vida social y material alrededor de gran hacienda, la pequeña y mediana propiedad campesina, la minería y el comercio; y una cultura que se venía forjando por la hibridación y mestizaje entre lo europeo, lo indígena y lo africano. Todo esto configura la savia vertiente de la que se valió Isaacs para escribir *María*.

La novela da cuenta de los pobladores de muy distinta procedencia, como bien lo señala Álvaro Pineda Botero, blancos españoles, otros con mezcla indígena, negros de África, judíos ingleses, colonos antioqueños. Hay movimientos migratorios internos, desarrollos agrícolas y ganaderos y líneas de comercio con el exterior, a través del Darién y Buenaventura. La cultura se diversifica con leyendas y tradiciones orales, jergas, músicas y costumbres. El ambiente que se respira trae aires de modernización y cambio. Las viejas jerarquías subsisten, pero se vislumbran peligros en el horizonte. Es el comienzo de una nueva época de mestizaje y multiculturalismo que habría de afianzarse a lo largo de los siglos XIX y XX.³⁹

Este aspecto poco profundizado en relación con la trama de la novela brinda muchas claves que indican los cambios que Pineda señala muy bien como “peligros en el horizonte”⁴⁰. Eran nada menos que el auge de la economía campesina, del comercio y de nuevas formas de organización social que emergían con la abolición de la esclavitud. Esto explica que existan parejas felices en la novela —Tránsito y Braulio, Salomé y Tiburcio—, pues su suerte está

38 Sobre la nación Cuna y sus relaciones con los europeos véase el ensayo de Luis Fernando Gómez Escobar, *Nación Cuna, secesión y reintegración de Panamá. Una historia olvidada. Leído en el evento, De país en país: polifonías carbeñas, organizado por la Universidad de Antioquia, 4 de marzo de 2003.*

39 Álvaro Pineda Botero, *María en: La fábula y el desastre*, Medellín: Eafit, 2002.

40 El libro del historiador cartagenero, Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de la raza y de la geografía en el siglo XIX colombiano* (Bogotá, Planeta, 2005), en varios de sus ensayos muestra cómo se dio el tortuoso proceso de imaginar el territorio nacional y definir a sus pobladores, destacando el modo de pensar la nación profundamente racista, que condenó a la exclusión a inmensos sectores de la población. Una lectura atenta de *María* en estos aspectos muestra cuán cercano estaba Isaacs de estos procesos y de la valoración de las culturas subalternas, de su aporte y riqueza.

ligada a lo que está en ascenso, mientras que la tragedia de María y de Nay, junto con la desgracia de Efraín y su familia, esta ligada a la quiebra inevitable de la hacienda esclavista. Un elemento central en el simbolismo de la novela es el del ave negra, que la crítica tradicional sólo ha visto asociado al anuncio de la muerte de María. En la cuidadosa edición crítica de María Teresa Cristina ella muestra como el ave negra aparece también ligada a la quiebra del padre de Efraín⁴¹. La nación que apenas se organiza se debate entre sus fuerzas de progreso democrático y los rezagos de la colonia, una tensión que dio origen a muchas guerras y conflictos después de instaurada la nueva república⁴².

Como se ha podido apreciar, la memoria individual y colectiva del Gran Cauca en la primera mitad del siglo XIX, como una gran unidad indisoluble, fueron sometidas por Isaacs a la alquimia de la elaboración poética, y como sucede con toda ficción, las transmutaciones de lo real entran a configurarse en la lógica de un mundo posible y creíble para los lectores, que, con todo, guarda íntimas relaciones con los hechos históricos. Como ya lo anotamos, esas relaciones suelen ser complejas, ambiguas y contradictorias. El caso de Isaacs está lleno de éstas y bien valdría la pena ocuparse de estas transmutaciones por el método indicial de Ginsburg. Una estrategia que nos llevará de nuevo al mundo social e histórico de esa aya esclava y su querida ama y a imaginarios y relaciones que aún resuenan en nuestra realidad contemporánea.

41 En la nota de la página 165, de la edición crítica, María Teresa Cristina señala que la segunda aparición del ave negra, esta vez a María la misma noche y a la misma hora en que Efraín daba lectura a la carta funesta dirigida a su padre, enlaza estructuralmente el tema de la enfermedad de María y del padre con el de la pérdida de la amada y de la casa paterna – la económica – lo cual significa para Efraín la pérdida de mundo. Queda muy claro el simbolismo tanto para la desgracia de María como para la hacienda patriarcal.

42 Tirado Mejía, Álvaro, en sus libros *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1976 y *El estado y la política en el siglo XIX*, Bogotá: El Áncora editores, 1978 y Jaramillo Uribe, Jaime en sus libros *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá: Ceso/Unianandes/Icanh/Colciencias, 2001 y *La personalidad histórica de Colombia*, Bogotá: El Áncora editores, 1994; brindan un rico panorama de lo que significaron estas tensiones en la naciente república. Además de importantes trabajos sobre la historia regional como el de Valencia Llanos, Alonso, *Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca*, Cali: Editorial Facultad de Humanidades, 1993.